

CLÁSICO MUNDIAL

Tareas para la casa

El equipo Cuba no pasó de la segunda ronda, por tercera ocasión consecutiva, un torneo dominado finalmente por la escuadra de Estados Unidos

Por **DAYÁN GARCÍA LA O**



Alfredo Despaigne fue el de mayor average entre los cubanos (474).

NUNCA admitiré en materia beisbolera que un fracaso era esperado para el *team* de las cuatro letras. Prefiero el bando de los optimistas soñadores que exigen el milagro e invocan a cualquier deidad o conjuro para que en cada juego las bases se llenen y toque el turno a Alfredo Despaigne, y la pelota lanzada en forma de receta se incruste en el bate y sobrepase las cercas de los jardines, y así, en apenas unos segundos de gloria, ser consecuentes con nuestros sentimientos, esos que nos empujan a creernos –todavía– el ombligo del mundo en la pelota.

Anunciar que las posibilidades de Cuba eran ganarles a Australia y a China, perder con Japón y llegar a la segunda ronda, imprimió –más que confianza– una especie de cruel sentido de conformidad, un halo medio raro que se multiplicó cuando el toletero granmense la botó con las bases llenas ante los del país continente y se consumó el avance por el grupo B.

Al otro día percibí un insoportable olor a tarea cumplida en las declaraciones y las estrategias anunciadas, en los comentarios de aquellos que se acercaban en la calle, y no pude hacer más que apenarme y pensar en que serían tres derrotas en la fase superior, porque al parecer ahí Cuba no tenía nada que ganar.

Usted puede pensar que estoy delirando, que los mejores peloteros formados en la Isla no eran elegibles para hacer el grado, que si tuviéramos a los que nos roban para las grandes ligas otro gallo cantaría, que

no teníamos pitcheo. Incluso, puedo aceptar que se hable de la falta de oficio u otros aspectos subjetivos, pero mi reclamo dista un poco de lo deportivo, más bien se refiere a la mentalidad, a darnos a respetar, a no tener miedo por muy fuerte que parezca el rival, a defender la historia escrita por Cuba durante años y la que aún se escribe en los más exigentes panoramas. Reitero, no es ganar o perder, para mí es un fenómeno más complejo.

De cualquier manera, nadie dudó que esta selección no emulaba en calidad a las presentadas en ediciones anteriores, y que era aceptable sucumbir ante Japón y Holanda, incluso ante el sorprendente Israel después de lo mostrado en el apartado A. Pero me quedó –y qué bueno que fue así– una sensación de insatisfacción, el dolor de que una vez más perdimos en la pelota.

Las claves para entender qué ocurrió con Cuba se pueden buscar sin hacer leña del árbol caído, pero en el béisbol que quiero que juegue el conjunto de mi país no admito que en seis partidos a nuestros receptores les roben bases sin tapujos, y los lanzadores sigan con la parsimonia a la hora de hacer el *wind up*, que el quinto bate no impulse una carrera y deje a demasiados hombres en circulación, que dos regulares bateen para menos de 100 de promedio y los recursos del banco no se usen, que un pelotero sea sometido a la exageración de tomarse cuatro ponches en un partido, que desde el montículo lluevan las bases por bolas como regalos para los rivales, y que nos cues-

te tanto (aspecto esencial) hacer ajustes desde el cajón de bateo.

Lo que sí demostró el Clásico fue el potencial que siempre tendrá cualquier equipo Cuba que participe en un evento internacional, ese talento que no está del todo materializado pero que se palpa por encima del uniforme y que en varios momentos se demostró.

Sigo pensando que la cuestión está en las exigencias de nuestro torneo doméstico. Por ejemplo, muchos lanzadores se convierten aqueude nuestras fronteras en ganadores con un por ciento alarmante de bases por bolas, incluso con promedios elevados de carreras limpias. Llegamos a contar con el mismo líder en efectividad y en boleros, algo que en un nivel aceptable es impensado.

Entonces, si hay costumbre de resolver situaciones derivadas de pasaportes libres, si no hay concentración y no se tiene el llamado control fino de saber trabajar en la zona de dudas, las posibilidades de éxito son las que vimos en el Clásico, casi nulas ante bateadores de calidad en algunos casos, y en otros con eso que llaman oficio.

El colega Joel García, del semanario **Trabajadores**, se preguntaba en la sección *Bola y corredor*, por qué en el equipo Cuba algunos lucieron mejor que otros, y aunque pueda parecer simple el cuestionamiento, me sumo a pensar –como esgrimió Joel– que no es obra de la casualidad que Alfredo Despaigne (474 ave, 3 HR, 6 anotadas y 6 impulsadas), Yurisbel Gracial (435 ave, 1 HR, 4 anotadas y 4

empujadas) y Roel Santos (318 ave, 3 anotadas, 2 impulsadas, excelsa defensa del jardín central) fueran los más destacados, sino más bien el reflejo del entrenamiento en las ligas foráneas en que estuvieron contratados, el primero en Japón y los otros dos en la Independiente Canadiense-Americana.

De todas formas, queda camino por delante para llegar a la próxima cita del 2021. Espero que arribemos a la quinta versión en mejores condiciones, con el aprendizaje de algunas cuestiones salidas de la actuación cubana, urgencias que merecemos para recuperar el terreno perdido. Algo así como tareas para la casa.

Las llaves del compromiso

“Voy a llamar solo a jugadores comprometidos”, anunció Jim Leyland, manager de Estados Unidos antes de iniciar la lid que acogió en su estructura final a 16 conjuntos divididos en cuatro grupos.

Cuando el 22 de marzo sus pupilos sacaron el out 27 en la final ante Puerto Rico y la pizarra reflejaba una clara ventaja de 8-0 para los norteos, Leyland puso punto final a una carrera plagada de éxitos durante 22 años.

Estados Unidos sufrió ausencias importantes, nombres sonoros que no mostraron deseos de defender los colores patrios en la justa; sin embargo, el avezado director se valió de la motivación real para que su equipo supiera ganar “el bueno” después de perder dos partidos antes de la final (3-5 versus República Dominicana en la primera ronda y 5-6 frente al propio equipo de Puerto Rico en la segunda fase).

Por cierto, si un equipo llenó de brillo el clásico ese fue el *team* boricua, o mejor, el *team* Rubio, en



Estados Unidos hizo historia con el título en el Clásico.

alusión al color del pelo adoptado por los jugadores para la competición, una fiebre que se extendió hasta los fanáticos y que unió a puertorriqueños y a todo latino que se identificó con esa manera alegre de jugar al béisbol.

Puerto Rico llegó invicto a la discusión de la corona y quedó en el segundo puesto, como ocurrió en 2013 cuando República Dominicana le agió la fiesta. Pero sucede que el liderato de experimentados como Yadier Molina y Carlos Beltrán, junto al empuje de jóvenes estrellas como Francisco Lindor, Javier Báez y Carlos Correa, por mencionar a algunos, bastó para enamorar a los amantes del buen juego. Pero no les alcanzó.

Ganó Estados Unidos, que había visto cómo sus equipos quedaban en el camino en todas las ediciones precedentes, que había cargado con el poco interés de sus principales figuras, y que ahora, de la mano de estos eléctricos y de Leyland, hizo historia y mostró un camino que puede significar muchos beneficios en materia de compromiso para las citas venideras. En el partido por el título, el derecho Marcus Stroman se mostró impenetrable con una la-

bor de seis completas sin permitir hit, hasta que el jardinero Ángel Pagán abrió la séptima con tubey al jardín izquierdo.

Stroman, quien recibió críticas en las redes sociales por jugar con Estados Unidos por encima de las raíces de su madre boricua, les pagó a sus detractores con una joya de pitcheo, que lo hizo merecedor del premio a Jugador Más Valioso de esta edición.

En el Todos Estrellas, por supuesto, se incluyeron varios “rubios” (ver recuadro anexo), entre ellos el “Yadi” Molina, quien se une al japonés Daisuke Matsuzaka, como los únicos en ganar esta distinción en dos ediciones.

En definitiva, el Clásico fue un éxito según las declaraciones de las autoridades de las Grandes Ligas norteamericanas, el sindicato de jugadores y las economías dejadas, con récord incluido de ventas de boletos y, lo más importante, con la fuerza de la llama que prendió en muchos países el deporte pasión en Cuba. ●

Equipo Todos Estrellas del Clásico Mundial 2017

- R: Yadier Molina (Puerto Rico)
- 1B: Eric Hosmer (Estados Unidos)
- 2B: Javier Báez (Puerto Rico)
- SS: Francisco Lindor (Puerto Rico)
- 3B: Carlos Correa (Puerto Rico)
- J: Wladimir Balentien (Holanda)
- J: Gregory Polanco (Rep. Dominicana)
- J: Christian Yellich (Estados Unidos)
- BD: Carlos Beltrán (Puerto Rico)
- PZ: Kokai Senga (Japón)
- PD: Marcus Stroman (Estados Unidos)
- PR: Josh Zeid (Israel)



El *team* Rubio le dio un sabor especial a la justa.